

social consiste, principalmente, en dinero y cosas que se entregan al individuo. Estriba la personal, por el contrario, en hábitos y capacidades que el individuo cultiva y se forma para su propio adelantamiento, y que lo harán apto para llevar una vida independiente en cualesquiera circunstancias y condiciones.

El hombre sigue siendo el creador en potencia, y no la víctima de sus creaciones. Es un sér dotado de voluntad, que tiene ante sí infinitas posibilidades de acción; no un esclavo del medio. Su capacidad de obrar está limitada, no tanto por la herencia o la pobreza, cuanto por el concepto que de sí mismo tenga.

La personalidad, por ejemplo, que tan importante papel juega en la adquisición de amigos, en obtener y conservar un empleo y en otros aspectos de una existencia lograda, no es un don casual; es el coronamiento de una voluntad inteligente y tenaz.

Los muchachos que se dedican a vender revistas o hacer trabajos a los vecinos, y los que se colocan en las vacaciones de verano, propenden igualmente a adquirir una personalidad más intensa que los que no hacen ninguna de esas cosas. La importancia de esas ocupaciones no estriba precisamente en su rendimiento pecuniarío, sino en los hábitos y las disposiciones de carácter que fomentan. Tales hábitos tienen la virtud de transformar a un individuo, de simple